

Pasar a través de Grecia

Hasta la apertura parcial de las fronteras a través de los Balcanes en el verano de 2015, Patras –la tercera ciudad y puerto de Grecia– era el principal puerto de tránsito para los migrantes irregulares que se dirigían a Italia y al resto de Europa. En 2011, la reubicación del puerto a la parte sur de la ciudad obligó a cientos de refugiados y migrantes a desplazarse a una zona industrial abandonada enfrente de su nueva ubicación. Son principalmente afganos y sudaneses quienes pueblan estas fábricas vacías frente al puerto, a la espera de una oportunidad de colarse bajo un camión y embarcar en un ferri hacia Italia.

La mayoría de entre los recién llegados (principalmente de nacionalidad afgana) decidieron no solicitar asilo. Su única esperanza era abandonar el país de forma ilegal antes de que su documento con validez para 30 días caducara y hacerlo sin dejar ningún rastro (o huella dactilar). Tras ese plazo, se convertirían en ilegales y posiblemente se enfrentarían a la detención.

En el sistema de asilo griego se aplican diferentes procedimientos según

la nacionalidad de los solicitantes y el período en el que hayan presentado la solicitud de asilo. Desde diciembre de 2014, los sirios han podido beneficiarse de un proceso de examen prioritario que les permitía obtener una respuesta el mismo día. No es sorprendente que esto genere resentimiento entre los solicitantes de asilo.

La impaciencia de los refugiados y migrantes por salir de Grecia y viajar a otros países europeos es bastante evidente. No importa que sean recién llegados o estén a la espera de recibir la respuesta a las solicitudes de asilo presentadas hace tiempo, o que se enfrenten a la detención, o incluso que hayan caído en la irregularidad y por tanto ya no puedan marcharse de forma legal; una misma cosa les une: el incesante anhelo de salir de Grecia.

Marco Mogjani 584186@soas.ac.uk
Estudiante de Doctorado, Escuela de Estudios Orientales y Africanos (SOAS), Universidad de Londres www.soas.ac.uk

Refugiados en Serbia: de camino hacia una vida mejor

Maša Vukčević, Jelena Momirović y Danka Purić

Más de 450 000 personas pasaron a través de Serbia desde que comenzó 2015 hasta mediados de noviembre. Sin embargo, en 2014 las cifras fueron ya elevadas e iban en aumento.

En 2014 había tres albergues para refugiados que se encontraban justo al pasar Belgrado, la capital serbia, y cinco centros de asilo para los solicitantes, pero su capacidad era insuficiente ya que cada día entraban en Serbia más de 2 500 personas. Hasta 600 personas –incluidas familias con niños pequeños– dormían en un parque cerca de la estación principal de autobuses. El Ayuntamiento de Belgrado les proporcionaba agua, tiendas de campaña y algunos artículos básicos de higiene. Las ONG serbias y los ciudadanos de Belgrado les llevaban alimentos y ropa cada día. La mayoría se quedaron en Serbia durante no más de unos pocos días.

De un estudio que se llevó a cabo en 2014¹ se desprende que el perfil típico de refugiado en Serbia sería el de un hombre de 27 años de edad. Está soltero, viaja solo,

habría estado escolarizado hasta los 12 años y su familia se habría quedado en su país de origen. Probablemente habrá pasado un año en trayecto en su intento de conseguir una vida mejor. Los hombres constituyen casi el 90% de los refugiados en Serbia y menos de un tercio están casados; en cambio, dos tercios de las mujeres que buscan refugio en Europa están casadas. No son muy comunes los viudos y las viudas. La mitad de los refugiados son menores de 26 años. Muchos de ellos poseen educación superior y sus profesiones varían considerablemente. Uno se puede encontrar fácilmente con médicos, ingenieros, maestros y estudiantes así como con mecánicos y trabajadores manuales. Pero esta variabilidad solo existe entre los hombres mientras que entre las mujeres predominan las amas de casa, las maestras y las estudiantes.

Las mujeres tienen tantos estudios como los hombres pero no parece que haya un equilibrio de género en cuanto a oportunidades laborales en sus países de origen.

La mayoría de los refugiados que llegan a Serbia proceden de Siria (casi el 50%), seguidos de cerca por los que proceden de Somalia y Afganistán; sin embargo, también hay gente de otros países como Eritrea, Sudán, Argelia, Irak, Irán, Nigeria, Pakistán, Ghana, Bangladesh, Egipto, Palestina y Etiopía. A nivel étnico son muy heterogéneos, casi todos los refugiados pertenecen a una religión islámica. La cifra de cristianos –ya sean ortodoxos, católicos o protestantes– y de refugiados ateos es marginal.

El trayecto

La típica ruta de tránsito hacia Serbia pasa por Turquía, Grecia y la República de Macedonia. Durante el tránsito los refugiados tienen que pagar a los contrabandistas, que a menudo se aprovechan de ellos. La población local les roba, les golpea y les humilla. A menudo son víctimas de arrestos ilegítimos o les encierran en prisión en muy malas condiciones. Muchas veces la policía no puede ofrecerles información válida acerca de por qué están detenidos o cuánto tiempo van a estar allí. Las deportaciones ilegales con frecuencia les hacen perder terreno ganado.

La mayoría de los refugiados emprenden este viaje solos pero también suele verse a familias con niños y ancianos, y los más de ellos todavía tienen familia cercana en sus países de origen (casi el 90%). Aproximadamente uno de cada ocho refugiados que llega a Serbia se ha visto separado de un miembro de su familia durante el trayecto, normalmente de un hermano o progenitor. La mayoría todavía no ha podido rastrear a sus familiares perdidos.

Al tener que lidiar con obstáculos creados exclusivamente para entorpecer su progreso, como el muro que se está construyendo en la frontera húngara, se sienten víctimas de la injusticia y de la falta de comprensión. Cuando se les recuerda la persecución se ven abrumados por un creciente temor por su futuro, lo que les causa pánico y hace que se precipiten a la hora de aceptar tratos con los contrabandistas, con lo que se ponen en peligro a sí mismos. Los contrabandistas a menudo están compinchados con traficantes de personas y ese pánico es una oportunidad de oro para ellos, por lo que aumenta el

riesgo de que los refugiados se conviertan en víctimas de la trata de personas. Nuestro estudio demostró que la mayoría de los refugiados apenas entienden qué es la trata de personas, aunque una gran parte de los mismos la han experimentado. Apenas se imaginan que puedan ser utilizados o abocados a la esclavitud y que el hecho de que dependan de contrabandistas de personas para cruzar fronteras y llegar a Europa Occidental aumenta su exposición.

Teniendo en cuenta los distintos traumas que han sufrido y el futuro incierto que tienen por delante, el estado psicológico de los refugiados es evidente: muchos de ellos sufren trastorno de estrés postraumático, ansiedad y depresión. Se sienten solos, abandonados y rechazados. Experimentan sentimientos de culpa; desesperanza; preocupación excesiva; se preguntan por qué todo esto les ha pasado a ellos; no dejan de venirles a la cabeza sus momentos más difíciles; se sienten exhaustos; pierden el apetito y el sueño; y sufren reacciones emocionales o físicas abruptas cuando se les recuerda un acontecimiento traumático.

En función de los resultados de este estudio, se han desarrollado nuevos programas de apoyo psicológico y los que ya existían se han ajustado para responder mejor a las necesidades de la población refugiada. Las preguntas que los refugiados hacen con más frecuencia son las siguientes: ¿A quién podemos pedirle ayuda? ¿Quién se hará responsable de lo que esté ocurriendo y lo que no? ¿Quién toma la decisión final acerca de si tendremos la oportunidad de vivir una vida normal? ¿Habrá alguien preparado para escuchar y reaccionar cuando llegemos a nuestro destino?

Maša Vukčević masa.vukcevic@yahoo.com

Psicóloga del Consejo Danés para los Refugiados
www.drc.dk

Jelena Momirović jecadobric@gmail.com

Psicóloga del Consejo Danés para los Refugiados
www.drc.dk

Danka Purić dpuric@f.bg.ac.rs

Profesora adjunta, Departamento de Psicología,
Facultad de Filosofía, Universidad de Belgrado
www.bg.ac.rs/en/index.php

1. Vukčević M., Dobrić J. and Purić D. (2014) *Study of the Mental Health of Asylum Seekers in Serbia* [Estudio de la salud mental de los solicitantes de asilo en Serbia]
www.unhcr.rs/media/MentalHealthFinal.pdf

Refugiados en Hungría, noviembre de 2015.

El fotógrafo István Németh dice: "Seguí a los refugiados durante meses, capturando momentos tanto dolorosos como divertidos. Quería mostrar el lado humano y hacer un registro perdurable de su viaje y no sólo fotos de individuos para los medios de comunicación".

www.facebook.com/FaceToFaceFoto

